

elfaro de las LETRAS

NÚMERO 129 · 19 DE ABRIL DE 2009

Coordina: Antonio J. Ubero

LIBRO DE LA SEMANA

De la inalienabilidad de los asuntos propios

FICHA

TÍTULO
- 'Asuntos propios'.

AUTOR:
- José Morella.

EDITORIAL:
- Anagrama (15 euros. 174 páginas)

OTRAS OBRAS:
- 'La fatiga del vampiro'.
- 'Tambor de luz'.



Casi novel hasta ahora en lides literarias, José Morella ha conseguido labrar una novela sorprendente bajo un título, Asuntos propios, en el que se resumen las cuestiones que objetiva el texto en sus personajes: el valor de la autonomía personal libre de prejuicios y de coerciones y las dificultades y riesgos que implica asumir como propios los problemas de los demás. Se trata de un valioso ejercicio de concisión narrativa, de desnudez retórica para mostrar la dimensión existencial que encierran los temas inmediatos de la historia —la xenofobia latente, inconfesada y disimulada; los estragos causados por la soledad; los malos tratos a los mayores— y convertirse así en una sustanciosa fábula en torno a la libertad, la racionalidad y la comunicación. Todo ello da lugar a un sencillo apólogo que queda subrayado por una única pero relevante aparición de la voz del narrador al comienzo, cuando, tras una sucinta reflexión sobre las relaciones familiares, hace una sorprendente propuesta: “dicho esto podemos, tú y yo, lector, empezar a inventar”.

La novela juega con dos voces narrativas, la del protagonista, de nombre Roberto, que es un ilustrado editor jubilado en las puertas de su ancianidad (tiene setenta o setenta y un años) y la de Jacinta, su amiga-novia, una emigrante a la que ha conocido a través de una agencia de asistentes domésticas. Cada uno de ellos ha encontrado en el otro a una persona sensible e inteligente que da respuesta a su curiosidad intelectual, padece su soledad y se ha convertido en objeto de sus capacidades afectivas. Roberto nunca ha tenido una relación fluida con su hija Isabel, com-



La opresión implícita del hombre blanco.

pendio de la amargura y la incapacidad para afrontar la vida con optimismo y resolución. Con la excusa de una lesión común causada por un accidente doméstico, Isabel aduce la senilidad de su padre y lo retiene en su domicilio en un barrio residencial a las afueras de la ciudad para alejarlo así de Jacinta. La

un mal padre o si el origen de la incomunicación entre ambos está en el carácter bronco de su hija; la distancia del narrador hace que en ocasiones incluso dudemos de la aparente lucidez de Roberto. Deberá juzgar a los personajes únicamente por los actos cometidos en el tiempo de la historia. El cori-

La historia pura y desnuda, sin artificios ni aditivos innecesarios produce esta sensación de un lenguaje directísimo y muestra con absoluta radicalidad el contraste entre dos personajes que son, al mismo tiempo, arquetipos morales

novela desarrolla la radical alteridad entre ambos: el conflicto dramático entre padre e hija y la diferencia entre sus valores y actitudes ante la existencia. Morella acierta al omitir todo aquello que no interesa a la historia inventada propiamente dicha y así el lector no puede juzgar si Roberto ha sido

feo representado por esas masas mudas, mezquinas y recelosas de la ruptura de un orden que supone el desigual romance entre Roberto y Jacinta, a cuyo frente se halla la propia Isabel, llegan a cobrar un protagonismo en la trama ya que personifican un ambiente humano sofocante que hostiga a quie-

nes detentan los valores del humanismo: la justicia, la libertad, la igualdad, el diálogo. Es la venganza social contra la ruptura de las normas: la diferencia de edad, la diferencia social, la diferencia étnica, y la propia felicidad renacida en lo que se supone debía ser el ocaso de la vida son un desafío a cierto esquematismo moral fundado no en normas consensuadas ni en razones, sino en un vago atavismo que la novela desenmascara con sobresaliente eficiencia. Y aunque estos temas acaso nos resulten ya conocidos hay tal sinceridad en el estilo de Morella que no dejan de sorprendernos y de hacer valioso su alegato. La historia pura y desnuda, sin artificios ni aditivos innecesarios produce esta sensación de un lenguaje directísimo y muestra con absoluta radicalidad el contraste entre dos personajes que son, al mismo tiempo, arquetipos morales: el oscurantismo, la derrota, los prejuicios y el resentimiento de la hija, frente a la esperanza en el ser humano, la ética discursiva, el hedonismo responsable y la lucha contra toda forma de alienación personal que encarna el padre. El silencio de la primera es la manera más elocuente de mostrar frente al infatigable deseo de encontrar una verdad compartida del segundo. Todo ello sin que el desarrollo de la historia ceda ni una sola página a la morosidad o a la autocomplacencia. Morella se descubre como un contador de historias radical a quien le importa que la historia hable por sí misma y sea el lector quien deba aprender por sí mismo —como si se tratara de un asunto propio— a plantearse los interrogantes que los personajes con su conflicto están suscitando. Al final, queda en la conciencia del lector la valiente defensa que el personaje de Roberto hace de su propia independencia, de su capacidad y derecho moral a valerse por sí mismo sin alienar sus propios asuntos. Literatura de fuertes implicaciones morales y cívicas, Asuntos propios es en definitiva un texto valioso que reivindica una escritura intelectual e inquieta por todo aquello que nos circunda.

Por Fernando Larraz